

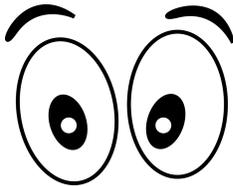


SALGAMOS A PRISA AL ENCUENTRO DE LA VIDA

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

2

Fuente de comunión y transformación



1 - VER

Hace unos días, precisamente el Domingo de Resurrección, un sacerdote durante la homilía hacía el siguiente comentario: *“Estamos celebrando el primer aniversario del terremoto que golpeó nuestro país. Una experiencia muy difícil pero que hizo brotar lo más hermoso que llevamos dentro. Nuestro pueblo fue admirado por su generosidad y solidaridad, los periodistas extranjeros hicieron elogios a nuestra manera de reaccionar como una única familia ecuatoriana. Sin embargo – añadía el predicador – a distancia de doce meses ¿qué nos ha sucedido que nos encontramos dolorosamente fragmentados? ¿Por qué nos resulta tan complicado superar la indiferencia o el individualismo para comprometernos en iniciativas que favorezcan el bien común?”*

Esa misma pregunta nos la podemos plantear a nivel más amplio: ¿Qué acontece a nuestro mundo donde, precisamente durante estas fiestas de Pascua, presenciamos bombardeos, violencia, terrorismo, amenazas de construir muros, desastres por el aniquilamiento del hábitat natural, hambruna y migración forzada, injusticias y corrupción, una gran complicidad ante el sufrimiento de los más pobres y el desprecio irracional de unos pueblos hacia otros?

Nadie puede negar que estemos viviendo tiempos de profunda desintegración dentro de las personas, de las familias, de la sociedad y de las mismas comunidades en la Iglesia. Al mismo tiempo, sabemos que si no reconstruimos el tejido interno (esa opción fundamental por el amor que da sentido a la vida de cada uno/a de nosotros/as y del núcleo familiar, pues será prácticamente imposible soñar una sociedad nueva basada en valores como la dignidad, la justicia y la fraternidad.

Desde la fe, esta problemática la podemos expresar como una “carencia de vitamina Trinitaria”. Es decir, no nos hemos nutrido a la fuente del amor de Dios y ahora vegetamos anémicos mientras nos gastamos en superficialidades y nos hacemos

daño mutuamente. La persona humana sin Dios se reduce a un sobrevivir a fuerza de caprichos vacíos. Por tanto, urge una “revolución Trinitaria”: recrear los encuentros que nos humanicen por el perdón y el amor divinos. Encuentro personal con Dios-Amor-Trinidad que encienda todo nuestro ser. Encuentro con nuestros hermanos y hermanas (sin importar condición económica, raza, cultura o credo), particularmente los más abandonados, para fomentar relaciones de amor auténtico que otorguen plenitud a nuestra vocación como personas.

A pesar de las fachadas agresivas, existe hoy en la humanidad una nostalgia insatisfecha por un Dios compasivo, las personas tienen sed de cariño concreto. Anhelamos, aún sin saber expresarlo, que Dios nos regale lo que no puede dar ni el poder, ni el poseer, ni mucho menos el aparecer narcisista del éxito mundano. Somos nosotros/as, discípulos/as-misioneros/as, los responsables de llevar la lámpara encendida del Evangelio de la comunión y la ternura. Somos nosotros/as los responsables de anunciar la buena noticia del Amor de la Trinidad, el amor que nos hace uno con Él y entre nosotros/as.



2 - ILUMINAR

Para muchos/as de nosotros/as hablar de la “Trinidad” resulta un tema bastante complicado y, sobre todo, difícil de explicar a personas sencillas. La razón es porque siempre se nos subrayó la dimensión de “misterio” (algo oculto) y se nos enseñó este dogma con términos filosóficos abstractos (un sólo Dios verdadero - tres Personas distintas).

Es verdad que se trata de una realidad de fe que va más allá de nuestras limitadas capacidades de comprensión, pero también es cierto que “misterio” igualmente significa “iniciación o introducción”, es decir, el misterio es como un túnel que nos conduce a una luz luminosa. En este sentido el misterio de la Trinidad nos introduce a la presencia misma de Dios, quien se revela por su propia bondad y nos invita a conocerlo por medio de su acción amorosa. En otras palabras, descubrimos a Dios Trinidad a través de una experiencia gratuita e incondicional de amor, no sólo por teorías:

- **el amor creador del Padre** que sostiene cada latido de nuestra vida;
- **el amor redentor del Hijo** que - por su muerte en cruz y su resurrección - nos libera del pecado y de la muerte;
- **el amor santificador del Espíritu Santo** que nos ofrece la vida de gracia y nos guía por la misión para renovar la faz de la tierra y la historia humana.

No nos olvidemos tampoco que - en la plenitud de los tiempos - **Jesucristo**, por el amor extremo de su encarnación, ha venido en medio de nosotros/as para mostrarnos el rostro del **Padre** (“*quien me ve a mi ve al Padre*”) y para entregarnos el don del **Espíritu Santo** (“*no los dejaré huérfanos sino les enviaré al Consolador*”). De

hecho, para nosotros/as no hay otro camino hacia la Trinidad sino ver, escuchar, aceptar, amar y seguir a Jesús. Convirtiéndonos de corazón en sus discípulos/as es como participamos del dinamismo Trinitario de comunión, misericordia y vida en plenitud. La Santísima Trinidad se convierte para nosotros/as en el fuego de amor divino - fortaleza y consuelo - que abraza cada persona y comunidad, la humanidad, el universo y el tiempo por la eternidad.

El apóstol Pablo añade otro elemento de trascendental importancia: *“Y nadie puede decir: ¡Señor Jesús! Si no es movido por el Espíritu Santo”* (1Cor 12,3). Significa que a la fe en Jesús se llega por la acción del Espíritu. Y después por la fe en Jesucristo yo reconozco a Dios como Padre. El camino inicia por el don del Espíritu que debemos invocar y acoger. Más adelante nos encontramos con un saludo que tiene forma de exhortación: es una fórmula que conocemos de memoria pero que contiene un significado bellissimo: *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes”* (2Cor 13,13). Se trata de la gracia (*charis*) de Jesús, el amor (*ágape*) del Padre, la comunión (*koinonía*) del Espíritu, tres sinónimos de una sola acción misericordiosa de Dios a favor nuestro.

En definitiva lo que el misterio de la Santísima Trinidad nos enseña es que Dios es comunión, fuerza de amor, unicidad en su misericordia. Y en relación a la humanidad, la gracia de la Trinidad es la que hace posible la unión verdadera entre las personas y comunidades. Cada uno permanece encerrado en sí mismo si Dios no le abre al otro. *“Y como son hijos, Dios infundió en sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: Abbá, es decir, Padre. De modo que no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo, eres heredero por voluntad de Dios”* (Gal 4,4-7).



3 - ACTUAR

Desde esta perspectiva de Dios Trinidad-Familia, modelo de comunión y fuerza para una transformación cotidiana, nos es posible apreciar mejor nuestra identidad más profunda.

Lo que realmente somos:

- creados a imagen y semejanza de Dios-Trinidad;
- bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
- consagrados como templos vivos de la Trinidad;
- congregados como comunidad de hermanos y hermanas, en la comunión eclesial;
- enviados como testigos-misioneros hasta los últimos confines del mundo para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios, ofreciendo a toda creatura el bautismo regenerador en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Este ser en la Trinidad nos conduce a tomar actitudes muy concretas y a asumir un estilo de vida coherente.

Nos comprometete a:

- comunión con Dios: la oración llega a ser el elemento unificador y el motor de la vida;
- comunión en la comunidad: como núcleo central de la fraternidad y del testimonio;
- comunión como fuerza integradora de las familias y de la sociedad civil;
- comunión como un proyecto a realizar para la familia humana universal;
- comunión en la defensa y el cuidado armonioso de la naturaleza, la “casa común”,
- comunión en la Iglesia: el reconocimiento de los diversos dones, carismas y ministerios;
- comunión como estilo de misión ecuménica e interreligiosa;
- comunión en la opción preferencial por los pobres y el compromiso por la justicia y la paz;

Los avances bíblico-teológicos de la época contemporánea nos insisten, a partir del modelo de la Trinidad, en fomentar una **teología de la comunión**. Hoy cuentan más en la misión las relaciones respetuosas y de cercanía sinceras con la gente que todos los proyectos de desarrollo o construcciones de inmuebles. Citemos algún ejemplo:

“Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad” (DA 240). “No puede haber vida cristiana sino en comunión...” (DA 278 d). (DA 158).

Los religiosos/as participan bien en este modelo eclesial de comunión porque esa es la esencia de su mística y profecía. La Vida Consagrada es comunión y la fraternidad pertenece a su esencia. *“Desde su ser, la VC está llamada a ser **experta en comunión**, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad” (DA 217-218).* Su vitalidad misionera depende de su capacidad de ser signo e instrumento de reconciliación y paz para los pueblos. La comunión en la VC es misionera y la misión es para la comunión. Igualmente se requiere, en primer lugar, una **fuerte espiritualidad**: *“Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43) (DA 203).*

En resumen, la teología y pastoral de la comunión, según el modelo Trinitario, se alimenta de:

- humildad, diálogo y capacidad de servicio,
- valoración de los dones propios y de los otros,
- compartir los carismas,
- colaboración con los laicos y los varios miembros de la Iglesia local en corresponsabilidad, en una misión compartida con la misma pasión y visión alta,
- un estilo de vida sobrio y de acogida auténtica, sumar y no dividir, cicatrizar heridas, evitar polarizaciones, el respeto mutuo,
- dejando la iniciativa y protagonismo al Espíritu santo, entre hombres y mujeres, en todos los ámbitos, desde la conversión,
- con una vida pobre y a favor de los pobres, desde ellos ser profecía y edificar la comunión en la Iglesia y en la Sociedad.

María es Madre en la Iglesia-trinitaria-familia-comunión, congrega, acoge en la sencillez, es casa de puertas abiertas, sobre todo para los más sufrientes.

El “Horizonte Inspirador” de la VC en América Latina y el Caribe nos invita “*a impulsar una espiritualidad trinitaria, modelo de hermandad crística y pneumatológica, que nutra la mística-profética del la VC, desafiada a vivir la eclesiología de comunión, dispuesta a dejarse dinamizar por la vida y misión compartidas con los laicos, el clero, los obispos, las Conferencias Nacionales, con las familias carismáticas, lo intercultural, lo inter-congregacional y lo inter/intra-generacional. Así podrá ser signo y testimonio de una VC humanizada y humanizadora, evangélica y misionera, que sale aprisa al encuentro de la vida*”.



4 - CELEBRAR

4.1. Símbolo con palabras de comunión

Se pueden valer de este gráfico, o armar su propio árbol SALUDO

La gracia de Nuestro Señor **Jesucristo**, el amor de **Dios** y la comunión del **Espíritu Santo** esté con todos ustedes”

CANTO: Dios Trino

En nombre del Padre, en nombre del Hijo,
En nombre del Santo Espíritu, estamos aquí (bis).

Para alabar y agradecer,
Bendecir y adorar, estamos aquí a tu disposición.
Para alabar y agradecer,
Bendecir y adorar, estamos aquí Señor Dios Trino de amor.

En nombre del Padre, en nombre del Hijo,
En nombre del Santo Espíritu, estamos aquí (bis).

4.2. Reflexión personal con el símbolo y las siguientes preguntas para luego compartir

- ¿Cómo son mis encuentros?
- ¿Qué suscitan en las personas con las que me encuentro?
- ¿Cómo experimentas a la Trinidad en tu vida personal y como comunidad consagrada?
- ¿Soy capaz de reconocer la presencia de Dios en aquellas personas con las que me encuentro?
- ¿Cómo son nuestros encuentros comunitarios?
- ¿Qué suscitan en cada una/o de las Hermanas/os? ¿Qué suscitan en mí?

4.3. Textos Bíblicos Escoge alguno de los textos que están a continuación, ora con él y luego comparte en grupo

- Lucas 1,35: Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios.
- Mateo 28, 19-20: "Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
- Juan 20:21-22: Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, {así} también yo os envío. Después de decir esto, sopló sobre {ellos} y les dijo*: Recibid el Espíritu Santo.
- Lucas 10:21: En aquella misma hora Él se regocijó mucho en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado
- Hechos 1:7-8: "Y como son hijos, Dios infundió en sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: Abbá, es decir, Padre. De modo que no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo, eres heredero por voluntad de Dios" (Gal 4,4-7).
- 1 Corintios 12:4-6: Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.

4.4. Canto final: Escoge uno de los dos cantos

CASA DE LA FRATERNIDAD

Sueño una inmensa casa que se llame solidaridad, donde en vez del “Yo” se hable del “nosotros” y de la amistad.

Que tenga una puerta grande siempre abierta y deje pasar sin mirar las razas ni otras diferencias las sino la igualdad.

Que tenga ventana hacia las estrellas y a la realidad, con grandes balcones hacia el horizonte de la libertad...

Dame tu mano, compañero, hagamos que este sueño se vuelva realidad...

Vamos, Jesús nos acompaña, construyamos la casa de la fraternidad.

Sueño una casa cada día en fiesta de fraternidad todos compartiendo una misma copa y un mismo Pan...

Donde sus paredes sean un abrazo de este corazón, y que nadie quiera superar al otro sino en el amor.

Yo seré un ladrillo, yo seré un obrero para edificar, esta hermosa casa que veo en mi sueño será realidad...

HAZ CANTAR TU VIDA

Yo creo en Dios que canta que la vida hace cantar (bis)

Creo en Dios que canta y que la vida hace cantar, la dicha y el amor son los regalos que nos da. Es como la fuente que canta en tu interior y te impulsa a beber la vida que él te da.

Creo en Dios que es Padre y que él se dice al cantar, él hizo para ti cantar la creación. Nos invita a todos que a la vida le cantemos sólo pensando en Él brota solo una canción.

Creo en Jesucristo que es el canto de Dios Padre, y que en el Evangelio Él nos canta su amor. Él hace cantar la vida de los hombres, y toda vida es la gloria del Señor.

Creo en el Espíritu que canta en nuestro ser, haciendo de la vida un canto celestial. Creo que la Iglesia reúne nuestras voces y nos enseña a todos la música de Dios.

